Materiales para la

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

OCTAVARIO y resto del **año 2022**

TEXTO BÍBLICO (Mateo 2, 1-12), recogido en la pág. 24

“Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”

(cf. Mateo 2, 2)

ÍNDICE

El uso del material de la Semana de Oración 2

Introducción al tema para el año 2022 3

La preparación del material para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022 ... 5

Reflexiones Bíblicas, Oraciones, Guion para la Eucarística – Propuesta de Itinerario 6

Día 1 • 18 de enero, Martes – Llamados por Dios 7
Tú nos alzas y nos atraes hacia la plenitud de tu luz.
«Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente» (Mt 2, 2b).

Día 2 • 19 de enero, Miércoles – Madurar internamente 9
La humildad del rey destruye las murallas y reconstruye con amor.
«¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido?» (Mt 2, 2a).

Día 3 • 20 de enero, Jueves – Formar un solo cuerpo 11
La presencia de Cristo pone el mundo del revés.
«El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén» (Mt 2, 3).

Día 4 • 21 de enero, Viernes – Orar juntos, orar unidos 13
Aunque pequeños y humillados, nada nos falta.
«Tú, Belén […] no eres en modo alguno la menor» (Mt 2, 6).

Día 5 • 22 de enero, Sábado – Dejarse transformar por la Palabra 15
Guiados por el único Señor.
«Y la estrella que habían visto en Oriente los guio» (Mt 2, 9).

Día 6 • 23 de enero, Domingo – Acoger a los demás 17
Reunidos en adoración al único Señor.
«Vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron» (Mt 2, 11).

Día 7 • 24 de enero, Lunes – Crecer en unidad 19
Los dones de la comunión.
«Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra» (Mt 2, 11).

Día 8 • 25 de enero, Martes – Reconciliarse con toda la creación 21
De las rutas cotidianas de la división a los nuevos caminos de Dios.
«Regresaron a su país por otro camino» (Mt 2, 12).

Reflexión para Adoración ante el Santísimo 23

El uso del material de la Semana de Oración

— El conjunto de **Materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022**, los podemos encontrar, entre otros, en el enlace de la Conferencia Episcopal Española:
https://www.conferenciaepiscopal.es/semana-oracion-unidad-de-los-cristianos-2022/
https://www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2021/12/Semana-Oracion-Unidad-Cristianos-2022-materiales.pdf

— Esta **Separata** incluye:

- **Materiales de la versión internacional** de la Semana de oración 2022, preparada conjuntamente por el Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias.
  La traducción del original inglés ha sido realizada por el Secretariado de la Subcomisión para Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española.

- Y otros **materiales elaborados por la Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso de la CEE**.

— Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden incorporar a sus propias celebraciones ***oraciones y textos de la Semana de Oración que aparecen en las diferentes propuestas oracionales*** (Celebración Ecuménica, Eucaristía, Adoración del Santísimo), recogidas en los Materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2022, ***u otras oraciones adicionales***, que también pueden utilizarse según se considere oportuno en cada caso.

— Las comunidades que siguen la Semana de Oración en sus ***celebraciones cada día de la semana*** pueden usar el material propuesto para los ocho días.

— Las personas que deseen realizar ***estudios bíblicos*** sobre el tema de la Semana de Oración pueden usar los textos bíblicos y las reflexiones ofrecidas para el Octavario. Estas reflexiones diarias pueden terminar con una oración conclusiva de intercesión.

— Las personas que deseen ***orar en privado*** pueden usar este material para focalizar sus intenciones, sintiéndose así en comunión con todos los que oran en el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

— Se incluye en este material, como adaptación propia de la Subcomisión para las Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso de la CEE, un ***guion para las Celebraciones Eucarísticas*** (monición de entrada para cada día del Octavario y unas peticiones).

— Este año, como sugerencia de los delegados de Ecumenismo, se incorpora una reflexión que puede ser usada para una ***Adoración Eucarística***. Consiste en unas pistas para la reflexión a la luz del texto de *Mt* 2, 1-12, que pueden ayudar a nuestras comunidades cristianas en las oraciones habituales que se realizan ante el Santísimo.

Los **textos bíblicos en español** y las abreviaturas de los libros de la Biblia reproducidos están tomados de la **Biblia Traducción Interconfesional (BTI)**, Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Verbo Divino, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2008.

INTRODUCCIÓN AL TEMA PARA EL AÑO 2022

«Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo»
(*Mateo* 2, 2)

Según el Evangelio de Mateo (2, 1-12), la aparición de la estrella en el cielo de Judea es una señal de la esperanza que durante tanto tiempo el pueblo había aguardado. Es la señal que condujo a los Magos y a todos los pueblos de la tierra al lugar de la manifestación del verdadero Rey y Salvador. Esta estrella es un don, un signo de la presencia del amor de Dios para toda la humanidad. Para los Magos fue la señal de que un rey había nacido. Con su resplandor, guía a la humanidad hacia una luz más intensa, la nueva luz de Jesús, que ilumina a cada persona y nos introduce en la gloria del Padre y en su esplendor radiante. Jesús es la luz que ha entrado en nuestras tinieblas cuando se encarnó en la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre. Jesús es la luz que traspasó las tinieblas del mundo cuando se anonadó a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte por nuestra salvación. De esta forma ilumina nuestro camino hacia Dios, para que podamos llegar a conocer al Padre y conocer el amor que nos tiene; el amor del que entregó a su Hijo único por nosotros, para que quien crea en él no llegue a perecer, sino que tenga vida eterna.

Los Magos vieron la estrella y la siguieron. Tradicionalmente los comentaristas han considerado las figuras de los Magos como un símbolo de la diversidad de los pueblos conocidos en ese momento, y un signo de la universalidad de la llamada de Dios representada en la luz de la estrella que brilla desde el Oriente. Igualmente, la incansable búsqueda del recién nacido por parte de los Magos es expresión del hambre de verdad, bondad y belleza de toda la humanidad, que, desde el comienzo de la creación, ha experimentado en su corazón el anhelo de Dios, deseando poder alabarlo. La estrella apareció cuando el divino Niño nació en la plenitud de los tiempos. Anunciaba la tan esperada intervención salvífica de Dios, que dio comienzo con el misterio de la encarnación.

Los Magos manifiestan la unidad de todos los pueblos deseada por Dios. Viajan desde países lejanos y representan diversas culturas, impulsados por la misma hambre de ver y conocer al rey recién nacido y, juntándose en la pequeña casa de Belén, adoran con sencillez y ofrecen sus regalos. Los cristianos están llamados a ser una señal ante el mundo de la unidad que Dios trae consigo. Procedentes de diferentes culturas, razas y lenguas, los cristianos comparten una misma búsqueda de Cristo y un deseo común de adorarlo. La misión del pueblo cristiano es, por tanto, la de ser un signo, como la estrella, que guíe el anhelo de Dios de toda la humanidad hacia Cristo, y convertirse en mediación para que Dios lleve a cabo la unidad de todos los pueblos.

Los Magos rinden homenaje al Niño abriendo los cofres de sus tesoros y ofreciendo sus dones que, desde la antigua tradición cristiana, se han entendido como signos de la misma identidad de Cristo: oro por su realeza, incienso por su divinidad y mirra presagiando su muerte.

La diversidad de dones, por tanto, es expresión de los distintos puntos de vista que cada tradición cristiana tiene de la persona y obra de Jesús. De manera que, cuando los cristianos se reúnen y abren sus cofres y sus corazones para rendir homenaje a Cristo, todos se enriquecen al compartir los dones de sus diversos puntos de vista.

La estrella surgió en el Oriente (*Mt* 2, 2). Desde Oriente sale el sol, y desde lo que hoy conocemos como Próximo Oriente, vino la salvación de nuestro Dios, por su infinita misericordia, bendiciéndonos con el nuevo amanecer que viene de lo alto (*Lc* 1, 78). Pero la

historia de Próximo Oriente se caracterizó, y aún hoy se sigue caracterizando, por conflictos y luchas, y está manchada de sangre y oscurecida por la injusticia y la opresión. Recientemente, a partir de lo que se conoce como la Nakba palestina (término árabe con el que se denomina el éxodo de la población árabe palestina en la guerra de 1948), la región ha padecido una serie de guerras y revoluciones sangrientas, así como el auge del extremismo religioso. La historia de los Magos también está marcada por la oscuridad, como el caso de la orden despótica de Herodes de asesinar a todos los niños de Belén y sus alrededores con menos de dos años (*Mt* 2, 16-18). La crueldad de este relato resuena a lo largo de la historia de Próximo Oriente y también en su complicado momento presente.

Fue en Próximo Oriente donde la Palabra de Dios arraigó y dio sus frutos, y la cosecha fue de treinta, sesenta y hasta cien veces más. Y desde el mismo Oriente los apóstoles comenzaron a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra (*Hch* 1, 8). Oriente Próximo ha dado miles de testigos y mártires cristianos. Y, aún hoy en día, esta pequeña comunidad cristiana se ve amenazada, por lo que muchos de sus miembros se ven obligados a buscar una vida más segura y en paz en otros lugares. Como la luz del Niño Jesús, la luz del cristianismo de Próximo Oriente está cada vez más amenazada en estos tiempos difíciles.

Jerusalén es un símbolo importante para los cristianos, porque es la ciudad de la paz donde la humanidad fue salvada y redimida. Pero hoy en día la paz ha desaparecido de Jerusalén. Distintos partidos la reivindican, pero sin tener en cuenta a los demás. Incluso el culto y la oración en Jerusalén se han convertido en materia sobre la que se toman medidas políticas y militares. Jerusalén era la ciudad de los reyes, la ciudad en la que Jesús hará su entrada triunfal, aclamado como rey (*Lc* 19, 28-44). Por eso los Magos esperaban encontrar al nuevo rey recién nacido —según les había revelado la estrella— en esta ciudad real. Sin embargo, la narración nos dice que, en lugar de haber sido bendecida por el nacimiento del Rey Salvador, la ciudad de Jerusalén estaba envuelta en tumultos, al igual que hoy en día.

Hoy, más que nunca, Próximo Oriente necesita una luz celestial para acompañar a su pueblo. La estrella de Belén es una señal de que Dios camina con su pueblo, siente su dolor, escucha su grito y le muestra su compasión. Nos asegura que, aunque las circunstancias cambien y vengan terribles desastres, la fidelidad de Dios es infalible. El Señor ni duerme ni descansa. Camina al lado de su pueblo y sale a su encuentro cuando está perdido o en peligro. El camino de la fe es este caminar con Dios que siempre vela por su pueblo y que nos guía por las complejas sendas de la historia y de la vida.

Para esta Semana de Oración, los cristianos de Oriente Próximo han elegido, por diversas razones, el tema de la estrella que surgió en el Oriente. Son muchos los cristianos occidentales que celebran la Navidad, la fiesta más antigua, que también es la fiesta principal para muchos cristianos orientales. Es la fiesta de la epifanía, la revelación de la salvación de Dios a todas las naciones en Belén y en el Jordán. Este énfasis en la teofanía (la manifestación) es, en cierta forma, uno de los tesoros que los cristianos de Próximo Oriente pueden ofrecer a sus hermanos y hermanas de todo el mundo.

La estrella guía a los Magos haciéndolos pasar por el alboroto de Jerusalén, donde Herodes planea el asesinato de vidas inocentes. Todavía hoy en día, en varias partes del mundo, los inocentes sufren violencia y amenazas, y jóvenes familias han de huir de tiranos como Herodes y Augusto. En esas situaciones, los seres humanos buscan una señal que les confirme que Dios está con ellos. Buscan al rey recién nacido, rey de bondad, paz y amor. Pero ¿dónde está la estrella que los guíe hasta él? La misión de la Iglesia es ser la estrella que ilumine el camino hacia Cristo, que es la luz del mundo. Siendo estrella, la Iglesia se convierte en signo de esperanza en

un mundo lleno de aflicción, y en signo de la presencia de Dios que acompaña a su pueblo en las dificultades de la vida. A través de la palabra y de la acción, los cristianos estamos llamados a iluminar el camino para que Cristo pueda revelarse de nuevo a todas las naciones. Pero las divisiones entre nosotros atenúan la luz del testimonio cristiano y oscurecen el sendero, impidiendo que otros puedan encontrar su camino hacia Cristo. Por el contrario, los cristianos unidos en la adoración a Cristo, abriendo los cofres de sus tesoros en un mutuo intercambio de dones, se convierten en un signo de la unidad que Dios desea para toda la creación.

Los cristianos de Oriente Próximo ofrecen estos recursos para la Semana de Oración por la Unidad Cristiana siendo conscientes de que el mundo comparte muchas de las aflicciones y dificultades que ellos mismos experimentan, y de que anhela una luz que lo guíe en el camino hacia el Salvador, que es el único que vence las tinieblas. La pandemia mundial de COVID-19 y la consecuente crisis económica, el fracaso de las estructuras políticas, económicas y sociales para proteger a los más débiles y vulnerables han subrayado la necesidad global de que una luz brille en las tinieblas. La estrella que brilló en Oriente hace dos mil años nos sigue llamando a acudir al pesebre, donde Cristo nace. Nos conduce allí donde el Espíritu de Dios está vivo y operante, a la realidad de nuestro bautismo, y a la transformación de nuestros corazones.

Después de encontrarse con el Salvador y adorarlo juntos, los Magos regresaron a sus países por un camino distinto, habiendo sido advertidos en un sueño. Del mismo modo, la comunión que experimentamos en nuestra oración compartida debe inspirarnos a regresar a nuestra vida, a nuestras Iglesias y a nuestro mundo también por nuevos caminos. Transitar un camino distinto es una invitación al arrepentimiento y a la renovación de nuestra vida personal, de nuestras Iglesias y de nuestra sociedad. Seguir a Cristo es nuestro nuevo camino, y, en un mundo volátil y cambiante, los cristianos deben permanecer tan firmes y estables como las constelaciones y los planetas. Pero ¿qué significa esto en la práctica? Servir al Evangelio hoy exige el compromiso de defender la dignidad humana, especialmente en los más pobres, los más débiles y los marginados. Exige por parte de las Iglesias transparencia y responsabilidad en sus relaciones mutuas y en su relación con el mundo. Significa que las Iglesias deben cooperar para proporcionar alivio a los afligidos, para acoger a los desplazados, para confortar a los abatidos y para construir una sociedad justa y honesta. Se trata de una llamada a que las Iglesias trabajen juntas, de manera que los jóvenes puedan construir un futuro conforme al corazón de Dios, en el que todos los seres humanos puedan experimentar la vida, la paz, la justicia y el amor. El nuevo camino entre las Iglesias es el camino de la unidad visible que buscamos con abnegación, valentía y audacia, hasta el día en que «Dios sea soberano de todo» (1 *Co* 15, 28).

LA PREPARACIÓN DEL MATERIAL

para LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2022

El grupo internacional designado conjuntamente por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCPUC) y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de Iglesias, con el objetivo de preparar los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, no pudo reunirse presencialmente debido a la pandemia, por lo que tuvo que trabajar los textos de manera telemática.

El PCPUC había confiado al Consejo de Iglesias de Próximo Oriente (en inglés: Middle East Council of Churches), con sede en Beirut (Líbano), la tarea de escoger el tema de la Semana de Oración de 2022 y preparar un borrador de los materiales. Eligieron el tema: «Nosotros hemos

visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo» (*Mt* 2, 2). Más que nunca, en estos tiempos difíciles, necesitamos una luz que brille en las tinieblas, y esa luz que proclaman los cristianos se ha manifestado ya en Jesucristo.

En esta región del mundo donde los derechos humanos son habitualmente pisoteados por intereses políticos y económicos injustos, afectada por la actual crisis sanitaria internacional sin precedentes y que sufre por las pérdidas materiales y humanas a consecuencia de la grave explosión que devastó Beirut el 4 de agosto de 2020, el grupo ecuménico local ha hecho todo el esfuerzo necesario para presentar este trabajo fruto de la participación en los encuentros y reuniones *online.* Les damos las gracias de todo corazón y oramos por el crecimiento de la unidad entre los cristianos de Oriente Próximo, y para que estos textos contribuyan a favorecer la dignidad de la vida, la justicia y la paz para todos los hombres y las mujeres de nuestro tiempo y de los tiempos venideros.

Participantes en el Equipo Internacional

Rvdo. P. Martin Browne, OSB	Abadía de Glenstal (Irlanda)
Sra. Anne-Noelle Clement	Unidad Cristiana (Francia)
Rvdo. Anthony Currer	Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Vaticano)
Dra. Ani Ghazaryan Drissi	Programa Ejecutivo del Secretariado de Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de Iglesias (Suiza)
Rvdo. Dr. Jo Wagner	Grupo de Trabajo de las Iglesias Cristianas en Alemania (Alemania)
Dra. Hanne Lamparter	Iglesia Luterana Alemana (Alemania)
Sra. Leticia Candelario López	Fraternidad Misionera Verbum Dei (Singapur)
Rvdo. Dr. Odair Pedroso Mateus	Director de Fe y Constitución — CEI (Suiza)
Rvdo. P. James Puglisi, SA	Fraile de la Expiación, Centro Pro Unione (Italia/EE. UU.)
Rvdo. Dr. Mikie Roberts	Programa Ejecutivo para la Vida Espiritual — CEI (Suiza)
Dra. Clare Watkins	Universidad de Roehampton (Inglaterra)

Participantes del Consejo de Iglesias de Próximo Oriente

Rvdo. P. Dr. Boulos Wehbe	Iglesia Grecoortodoxa de Antioquía (Líbano)
Rvda. Dra. Rima Nasrallah	Iglesia Nacional Evangélica (Líbano)
Rvdo. P. Dr. Roger Akhrass	Iglesia Siroortodoxa de Antioquía (Siria)
Dr. John Daniel	Sínodo Evangélico del Nilo (Egipto)
Sra. Emily Tannous	Iglesia Maronita (Líbano)
Rvdo. P. Gabriel Hachem	Iglesia Católica Grecomelquita de Antioquía (Líbano)

REFLEXIONES BÍBLICAS
ORACIONES
GUION PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

El **guion para la celebración eucarística** es un material propio de la Conferencia Episcopal Española que se ofrece para que pueda ser usado en las misas a lo largo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Consta de una **monición de entrada, las peticiones de la oración de los fieles y el guion para la homilía.**

En lo que se refiere a **otras oraciones y prefacios**, aconsejamos cuando sea posible —siguiendo la normativa litúrgica— **que se usen las de las misas y oraciones por diversas circunstancias**, en concreto **los tres modelos de la misa por la unidad de los cristianos**, que se encuentran en las páginas 1024-1028 del Misal Romano.

DÍA 1, 18 de enero – martes

Tú nos alzas y nos atraes hacia la plenitud de tu luz

«Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente»
(Mt 2, 2b)

Monición de entrada

Del 18 al 25 de enero los cristianos del hemisferio norte celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la que pedimos unánimes al Señor que conceda el don de la unidad a su Iglesia. El lema escogido por el Consejo de Iglesias de Próximo Oriente, que ha preparado los materiales para este año, es «Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo», tomado del capítulo 2 del Evangelio de Mateo, en el que se narra como los Magos de Oriente interpretaron la aparición de la estrella como una señal de la manifestación del Salvador para todos los pueblos de la tierra. Jesús se presenta como la luz del mundo capaz de disipar las sombras de las divisiones entre las Iglesias, y como el que nos guía hacia la reconciliación en la diversidad. Él «nos alza y nos atrae hacia la plenitud de la luz» de la comunión y la fraternidad.

A lo largo de esta semana pediremos en la celebración de la eucaristía por la unidad de todas las Iglesias y comunidades eclesiales, para que la luz de Belén nos conduzca a la adoración de aquel que derriba los muros que nos separan. Os invitamos a que cada uno en su oración personal diaria se una a esta petición por la unidad de los cristianos.

Lecturas

Zac 4, 1-7	Veo un candelabro de oro macizo.
Sal 139, 1-10	Tú me sondeas y me conoces.
2 Ti 1, 7-10	Un don que ahora se ha hecho manifiesto por la aparición de Cristo Jesús, nuestro Salvador.
Jn 16, 7-14	Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará para que podáis entender la verdad completa.

Reflexión

En este mundo frágil e incierto, buscamos una luz, un rayo de esperanza que ilumine desde lo alto. En medio del mal, anhelamos la bondad. Buscamos todo lo bueno que hay en nosotros, pero la debilidad nos abruma y la esperanza nos falla. Nuestra confianza descansa en el Dios al que adoramos. Dios, en su sabiduría, puso en nosotros la esperanza de una intervención divina; pero no esperábamos que interviniera a través de una persona, el Señor mismo, que se hizo luz entre nosotros. Dios superó todas nuestras expectativas. El don de Dios es un «espíritu de fortaleza y amor». No es confiando en nuestras propias fuerzas y en nuestras capacidades como avanzamos hacia la luz plena, sino poniendo nuestra confianza en el Espíritu Santo.

En las tinieblas de la humanidad la estrella de Oriente brilló. La luz de esta estrella penetra la profundidad de la oscuridad que nos separa a unos de otros. No resplandeció

solo en un momento concreto de la historia, sino que sigue brillando aún hoy y transformando el curso de la historia. Desde la aparición de la estrella, los cristianos, a lo largo de la historia, han manifestado al mundo con su vida la esperanza que brota del Espíritu Santo. Ellos son testigos de la obra de Dios en la historia y de la presencia permanente del Espíritu Santo. A pesar de las vicisitudes y de los cambios de las circunstancias históricas, la luz del Resucitado sigue brillando, actuando en el curso de la historia como una antorcha que guía a todos hacia la luz perfecta, superando la oscuridad que nos separa a unos de otros.

El afán por vencer las tinieblas que nos separan nos obliga a trabajar y orar por la unidad de los cristianos.

Oración

Señor Dios, ilumina nuestro camino con la luz de Cristo que va delante de nosotros y nos guía. Ilumínanos y habita dentro de nosotros. Guíanos para que podamos descubrir el pequeño pesebre que hay en nuestro corazón, donde aún duerme la luz. Creador de la luz, te damos gracias por el don de esa Estrella perpetua, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Que sea un faro en nuestra peregrinación. Sana nuestras divisiones y haz que nos acerquemos a la luz de Cristo en quien encontraremos la unidad.
Amén.

Oración de los fieles

Elevemos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, por la mediación de su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

— Para que en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que hoy comenzamos la luz de Belén nos conduzca a la adoración de aquel que derriba los muros que nos separan. *Roguemos al Señor.*

— Para que, desde el convencimiento de que la Iglesia es una, todas las comunidades cristianas descubran la vocación ecuménica, y la necesidad de descubrir la riqueza de las otras Iglesias para avanzar juntos hacia la unidad. *Roguemos al Señor.*

— Para que los cristianos de las diversas confesiones, junto a nuestros pastores, busquemos siempre en la Palabra de Dios la luz que nos conduce a la unidad que el Señor desea para su Iglesia. *Roguemos al Señor.*

— Para que el Espíritu Santo conceda a todas las Iglesias cristianas fortalecer los vínculos de unión, y se dejen transformar en todo aquello que las divide. *Roguemos al Señor.*

— Para que los que estamos celebrando esta eucaristía maduremos en nuestra unión con Cristo dejándonos iluminar por su luz, y de esa forma superemos los prejuicios que nos separan. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre, lo que tus hijos te piden con fe a la espera de la unidad de todos ellos como hermanos. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

DÍA 2, 19 de enero – miércoles

La humildad del rey destruye las murallas y reconstruye con amor

«¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido?»
(Mt 2, 2a)

Monición de entrada

Ayer comenzamos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en este segundo día nos unimos la celebración de esta eucaristía a los cristianos de otras confesiones para suplicar con humildad a Dios que nos ayude a derribar los muros que aún nos separan y a construir entre nosotros lazos de unidad. Lo hacemos iluminados por el lema de esta jornada: «La humildad del rey destruye las murallas y reconstruye con amor».

Si estamos divididos es porque el pecado nos ha hecho levantar murallas y aislarnos creando burbujas inaccesibles. La invitación que nos hace el Niño, al que los Magos de Oriente buscaban para adorar, es la de destruir muros y construir vías de acceso que permitan la comunión entre los cristianos. Una clave que no podemos olvidar: la humildad del Rey, que ha de actualizarse en la humildad de cada cristiano hoy.

Pidamos en esta eucaristía que el Señor nos conceda humildad para reconocer a Cristo en cualquier hermano y nos impregne de un amor creador de auténtica comunión.

Lecturas

Jr 23, 1-6	Será un rey que reinará con prudencia.
Sal 46	Hasta sus confines detiene las guerras.
Flp 2, 5-11	El cual, siendo de condición divina, no quiso hacer de ello ostentación.
Mt 20, 20-28	El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir

Reflexión

Jeremías denuncia cómo los reyes de Israel ejercen mal su poder dividiendo y dispersando al pueblo. Estos fueron malos pastores que destruyeron las naciones y llevaron al pueblo al exilio. Por contra, el Señor promete un pastor-rey que «reinará con prudencia, impondrá justicia y derecho en el país» y reunirá las ovejas de su rebaño.

Nuestro mundo está necesitado de buenos líderes y busca constantemente alguien que haga realidad este anhelo. ¿Dónde podemos encontrar un líder así? Solo en Cristo hemos hallado el modelo de un rey, de un líder, según el corazón de Dios. Nosotros, que estamos llamados a seguirlo, debemos hacerlo a su estilo, el estilo del siervo-rey en el mundo y en la Iglesia. En Cristo encontramos a quien no destruye ni divide, sino al que reconstruye y lleva a plenitud para mayor gloria del nombre de Dios. No gobierna según intereses egoístas, no usa la fuerza. En él encontramos al siervo amoroso y humilde que, «siendo de condición divina, no quiso hacer de ello ostentación». Él es el que vino para servir y no para ser servido, y sus seguidores está llamados a hacer lo mismo.

Hoy en día, Próximo Oriente está experimentando la pérdida de su gente en el exilio, pues la «justicia y el derecho» escasean allí y en todo el mundo. Sin embargo, vivimos con la esperanza de que esta tierra no caerá a pesar de que «las naciones se turben» y «los reinos se tambaleen» a nuestro alrededor.

Los líderes, tanto en el mundo como en la Iglesia, tienen la responsabilidad de congregar en lugar de dispersar y dividir al pueblo de Dios. Toda esta división en el mundo y en la Iglesia viene del deseo de alcanzar altos puestos, el ansia de poder y el carrerismo. En la medida en que los cristianos imitemos con fidelidad el liderazgo del siervo al estilo de Cristo, tanto más quedarán superadas las divisiones en el mundo y en la Iglesia. Trabajemos por el derecho, la justicia y la paz para el bien de todos y estaremos dando testimonio humilde del pastor-rey, y así acercaremos a los demás al Señor.

Oración

Dios, nuestro único refugio y fortaleza, te glorificamos porque eres recto y justo. Ante ti confesamos que muchas veces codiciamos modelos mundanos de liderazgo. Ayúdanos a buscar a nuestro Señor Jesucristo no en los palacios de los poderosos, sino en el humilde pesebre y a imitarlo en su mansedumbre. Aliéntanos para que nos vaciemos de nosotros mismos y nos sirvamos unos a otros siendo obedientes a tu voluntad.
Te lo pedimos en nombre de Cristo, que contigo y el Espíritu Santo reina para siempre en la gloria. Amén.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda reconciliación.

— Para que el Señor escuche nuestra oración y nos conceda humildad para reconocer a Cristo en cualquier hermano. *Roguemos al Señor.*

— Para que nuestros pastores nos guíen y acompañen a hacer que nuestras Iglesias sean cada vez más acogedoras y nadie se sienta excluido en ellas.
Roguemos al Señor.

— Para que el Señor mantenga a los teólogos que se dedican al diálogo ecuménico constantes en su empeño de la búsqueda de la verdad que nos reconcilia. *Roguemos al Señor.*

— Para que quienes ostentan los poderes públicos en nuestro país y en el mundo entero sepan ejercerlos como un servicio, cuidando especialmente de los pobres y necesitados. *Roguemos al Señor.*

— Para que cada día vayamos superando entre los cristianos el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios, del sectarismo y la incomprensión.
Roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios y Padre de misericordia, y concédenos vivir siempre reconciliados y en paz contigo, con nosotros mismos y con nuestros hermanos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 3, 20 de enero – jueves

La presencia de Cristo pone el mundo del revés

«El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén» (Mt 2, 3)

Monición de entrada

Estamos en el tercer día de este Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. Seguimos avanzando a la luz de la estrella que nos guía y que hoy nos lleva a contemplar como la venida de Cristo trastoca la lógica del mundo, cambia el foco de interés personal y reclama una trasformación del corazón y de la vida. Así nos lo recuerda el lema de este día: «La presencia de Cristo pone el mundo del revés».

Jesús hizo de los más desprotegidos sus predilectos, apostó por los sencillos y pequeños de corazón, puso su mirada sobre el necesitado y el abatido para levantarlo y devolverle su dignidad perdida. Y así nos mostró que el lugar del cristiano está allí donde los demás solo ven pérdida y ruina.

Pidamos al Señor en la eucaristía que todas las confesiones cristianas renovemos nuestro compromiso de vivir cercanos a quienes más sufren y así demos testimonio de la luz y de la esperanza con la que Cristo quiere iluminar el mundo.

Lecturas

Neh 4, 18-21	Desde el amanecer hasta que salían las estrellas trabajábamos en la obra.
Sal 2, 1-10	¿Por qué las naciones se sublevan…?
2 Ts 2, 13-3, 5	¡Pero el Señor es fiel! Él os hará fuertes.
Mt 2, 1-5	Se inquietó mucho […], y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén.

Reflexión

El Señor ha acampado entre nosotros. La venida de Cristo altera los caminos del mundo. A diferencia de tantos líderes nacionales, el Señor viene con humildad denunciando la injusticia y la opresión que acompañan a la ambición por el poder y el estatus superior. La venida de Jesús reclama un cambio de corazón y una transformación de la vida, para que las personas queden liberadas de todo lo que las deshumaniza y las hace sufrir. Jesús nos muestra que Dios está con aquellos que sufren porque toda persona posee la dignidad de ser un hijo amado de Dios. Precisamente por eso, la presencia de Jesús incomoda, porque él hace zozobrar la barca de los ricos y los poderosos que solo se preocupan por sus propios intereses y descuidan el bien común. Sin embargo, para aquellos que trabajan por la paz y la unidad, la venida de Cristo trae la luz de la esperanza.

Hoy se nos invita a comprometernos personalmente a actuar de manera constructiva para que la justicia se haga realidad en nuestro mundo. Esto conlleva la necesidad de reflexionar y reconocer las veces en que nuestros caminos no son los caminos de justicia

y de paz de Dios. Cuando los cristianos trabajan juntos por la justicia y la paz, nuestra fuerza es aún mayor. Y entonces la respuesta a nuestra petición por la unidad de los cristianos se hace visible, y los demás pueden reconocer en nosotros la presencia de Cristo en nuestro mundo. A través de nuestras palabras y acciones, podemos ser portadores de la luz de la esperanza para tantas personas que aún viven en la oscuridad del descontento por la política, por la pobreza social y la discriminación estructural. La Buena Nueva es que Dios es fiel, y él es el que nos fortalece y nos protege de todo mal, el que nos alienta a trabajar por el bien de los demás, especialmente por aquellos que viven en la oscuridad del sufrimiento, del odio, de la violencia y del dolor.

Oración

Oh, Señor, nos has sacado de las tinieblas y nos has guiado hasta Jesús. Has hecho brillar en nuestras vidas la estrella de la esperanza. Ayúdanos a estar unidos en nuestro compromiso de hacer presente tu reino de amor, de justicia y de paz, y así ser antorcha de esperanza para quienes viven en la oscuridad de la desesperación y el desencanto. Toma nuestra mano, Señor, para que podamos verte en todos los momentos de nuestra vida. Haz que te sigamos sin miedo y sin angustia. Ilumina tu luz sobre nosotros y enciende nuestros corazones para que vivamos envueltos en el calor de tu amor. Álzanos hacia ti, que te has despojado de todo por nuestro bien, para que nuestra vida te glorifique a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Amén.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios, nuestro Padre, fuente de toda gracia.

— Pidamos al Señor que, en medio de un mundo que experimenta constantemente la división, la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de reconciliación. *Roguemos al Señor.*

— Para que los pastores de las Iglesias y comunidades cristianas sean testigos de la unión con Cristo y logren estrechar los lazos de unión entre sus fieles.
Roguemos al Señor.

— Ayuda a los cristianos de todas las confesiones a que demos testimonio conjunto de nuestra fe allí donde un hermano experimente el sufrimiento y el dolor. *Roguemos al Señor.*

— Pidamos por los cristianos, para que aprendamos a acogernos en nuestras diferencias, y podamos así trabajar por una diversidad reconciliada entre nuestras Iglesias. *Roguemos al Señor.*

— Para que los que celebramos esta eucaristía nos esforcemos cada vez más por proteger y cuidar a los miembros más débiles del Cuerpo de Cristo, especialmente los niños, jóvenes, ancianos, enfermos, marginados y pobres. *Roguemos al Señor.*

Dios, Padre misericordioso: tu Hijo oró por su Iglesia en la última cena para que fuésemos uno como vosotros sois uno; concédenos el don de la unidad para que el mundo crea. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

DÍA 4, 21 de enero – viernes

Aunque pequeños y humillados, nada nos falta

«Tú, Belén…, no eres en modo alguno la menor»

(*Mt* 2, 6)

Monición de entrada

Llegando a la mitad de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, se nos invita a abrir los ojos y contemplar nuestra pequeñez y debilidad, a darnos cuenta de que somos seres desvalidos e indefensos. Sin embargo, podemos afirmar junto al lema de este cuarto día: «Aunque pequeños y humillados, nada nos falta», porque la fidelidad de Dios nunca falla.

Actualmente hay cristianos católicos, protestantes y ortodoxos que sufren persecución en sus propios lugares de origen, otros son marginados y no pueden cubrir sus necesidades esenciales, otros se ven obligados a soportar en silencio la violencia y la injusticia… Su testimonio nos lleva a poner la mirada en el Crucificado y recordar que en él está nuestra salvación.

Tengamos presente en esta eucaristía a nuestros hermanos cristianos perseguidos e imploremos la ayuda del Señor para que nos haga vivir confiando plenamente en aquel que dio su vida en rescate por todos.

Lecturas

Miq 5, 2-5a, 7-8	De ti saldrá el caudillo de Israel.
Sal 23	El Señor es mi pastor, nada me falta.
1 P 2, 21-25	Ahora habéis vuelto al que es pastor y guardián de vuestras vidas.
Lc 12, 32-40	No tengas miedo, pequeño rebaño.

Reflexión

En la pequeña y humilde ciudad de Belén, el Señor, el Hijo de Dios, quiso hacer su entrada en el mundo. En el vientre de una humilde chica de pueblo, tomó carne humana, y eligió vivir su humanidad en la oscuridad y la sencillez. Se hizo grano que cae en la tierra, levadura en la masa, y un pequeño rayo de luz para nuestros ojos. Ese pequeño rayo ha iluminado la tierra entera. De la oscuridad de la tierra de Efrata ha salido un gobernante, el pastor y guardián de nuestras almas. Y, aunque es nuestro pastor, se hizo a sí mismo Cordero y cargó con los pecados del mundo para redimirnos.

A pesar de su insignificancia entre las tribus de Judá, Belén llegaría a ser grande porque en ella nació el Pastor de los pastores, el Rey de reyes. Belén, un nombre que significa la «casa del pan», es metáfora de la Iglesia que trae al mundo el pan de la vida. La Iglesia, el Belén de hoy en día, sigue siendo el lugar donde los débiles, los desvalidos y los pequeños son acogidos, porque en ella cada uno tiene un lugar reservado. La recolección de estos granos se convierte en la cosecha. La levadura unida se convierte en una fuerza poderosa. Los rayos que se concentran se convierten en una luz que guía y orienta.

En medio de la situación que vivimos de agitación política, de una creciente cultura de la codicia y del abuso de poder, los cristianos, como tantos otros en Próximo Oriente, sufren persecución y se ven marginados, viviendo con temor ante la violencia y la injusticia. A pesar de todo, no tienen miedo, porque el Pastor camina con ellos, reuniéndolos en un mismo redil y haciendo de ellos un signo de su amor. Unidos, son la levadura que levanta la masa de la hornada. En Cristo encuentran un modelo de humildad y de él escuchan una llamada a superar las divisiones y a permanecer unidos en un solo rebaño. Aunque son pocos, en su sufrimiento siguen los pasos del Cordero que padeció por la salvación del mundo. Aunque pocos, se mantienen firmes en la esperanza, con el Señor nada les falta.

Oración

Buen Pastor, la fragmentación del pequeño rebaño entristece al Espíritu Santo. Perdona nuestra fragilidad y la tardanza en nuestra respuesta a tu voluntad. Concédenos pastores sabios según tu corazón, que reconozcan el pecado de la división, y que conduzcan a nuestras Iglesias con rectitud y santidad hasta la unidad en ti. Te lo pedimos, Señor, escucha nuestra oración. Amén.

Oración de los fieles

Oremos con confianza al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

— Por la Iglesia, para que crezca en concordia y unidad y pueda dar así testimonio creíble de su fe en medio del mundo.
Roguemos al Señor.

— Para que nuestros pastores nos ayuden a poner nuestra confianza en Cristo, vínculo de unidad y comunión fraterna.
Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos de cualquier denominación se sientan miembros del único Cuerpo de Cristo, y comprendan que Cristo no puede estar dividido.
Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos demos testimonio común de caridad hacia los marginados y los más desfavorecidos de la sociedad.
Roguemos al Señor.

— Para que la celebración de la eucaristía despierte en todos los cristianos el amor a los pobres y los más necesitados.
Roguemos al Señor.

Padre nuestro, que nos amas como a una gran familia y sabes lo que necesitamos, escucha las peticiones que tus hijos te han dirigido con fe y esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DÍA 5, 22 de enero – sábado

Guiados por el único Señor

«Y la estrella que habían visto en Oriente los guio»
(Mt 2, 9)

Monición de entrada

El quinto día del Octavario por la Unidad de los Cristianos eleva nuestro corazón hacia aquel que guía nuestra peregrinación hacia la unidad, el Señor. «Guiados por el único Señor», que es el que encabeza nuestra marcha, superaremos las dificultades del camino y los obstáculos que impiden a las Iglesias avanzar por las sendas de la comunión.

Cuando ponemos al Señor en el centro de nuestras vidas y de nuestras comunidades, su luz nos guía como la estrella que orientó la ruta de los Magos. Unamos nuestra súplica en esta eucaristía para que la vida de todos los cristianos sea reflejo de la luz de Cristo, siendo sus testigos al profesar una misma fe.

Lecturas

Ex 13, 17- 14, 4	El Señor caminaba delante de ellos en una columna de nube.
Sal 121	Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá el auxilio?
Ap 22, 5-9	Porque el Señor Dios será la luz que alumbre a sus habitantes.
Mt 2, 7-10	Y la estrella que habían visto en Oriente los guio.

Reflexión

Una y otra vez las Escrituras nos dicen cómo el Señor camina con su pueblo, lo protege y lo cuida día y noche. Puede que el camino no siempre sea recto: a veces tenemos que desandar nuestros propios pasos, otras veces nos toca regresar por una ruta diferente. Pero en toda nuestra peregrinación por esta vida, podemos estar seguros de que Dios, que «ni duerme ni descansa», cuida de nuestros pasos para que nuestros pies no tropiecen y caigamos.

Incluso en la más absoluta oscuridad la luz de Dios está con nosotros. Su luz brilló por medio de los profetas enviados para guiar a su pueblo por el camino que Dios había establecido y para recordarle la alianza que había hecho con él. Y al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Unigénito, Jesucristo. Él es la luz que guía a todas las naciones, la gloria de Dios manifestada en el mundo, la fuente de la vida divina, que sella una nueva alianza con su sangre.

El camino por el que hemos de seguir avanzando para alcanzar la unión entre nosotros y una unión más estrecha con Cristo no siempre está claro. En nuestros intentos honestos de construir la unidad entre nosotros es fácil perder de vista este mensaje fundamental de la Escritura: que Dios no abandona a su pueblo a pesar de sus fracasos y divisiones. Este no es solo un mensaje esperanzador para los cristianos, sino también para el mundo entero. Como nos recuerda el relato de los Reyes Magos, Dios

guía, con la luz de la estrella, a personas de todo pueblo, raza y nación, al encuentro con Cristo, la luz del mundo.

Con la luz del Espíritu Santo que Dios nos envía se nos permite contemplar con los ojos de la fe la verdad del Niño Dios, y en él descubrimos la llamada a la unidad y a la reconciliación de todas las cosas en Cristo. Es el Espíritu el que nos saca de nuestras oscuridades y de nuestras desdichas y nos inserta en la luz y en la vida de Cristo.

Oración

Oh, Señor, Dios Padre nuestro, que enviaste la estrella para guiar a los Reyes Magos al encuentro de tu Unigénito; aumenta en nosotros la esperanza en ti y haznos tomar conciencia de que tú caminas siempre a nuestro lado, cuidando de nosotros. Enséñanos a ser fieles al rumbo que nos marca el Espíritu Santo, por extraño que pueda parecernos, para que así podamos alcanzar la unidad en Jesucristo, luz del mundo. Haz que nuestros ojos se abran a tu Espíritu, y reaviva nuestra fe, para que confesemos que Jesús es Señor, y así lo adoremos y nos llenemos de una inmensa alegría, como los Magos en Belén. Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo. Amén.

Oración de los fieles

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de su Iglesia, presentemos confiadamente nuestra oración.

— Para que la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de reconciliación y pacificación entre los hombres.
Roguemos al Señor.

— Para que quienes ejercen cualquier tipo de autoridad en la Iglesia lo hagan con humildad y auténtico espíritu de servicio.
Roguemos al Señor.

— Para que todos los que experimentan en este mundo el sufrimiento y el dolor encuentren siempre en los cristianos el rostro de Cristo que alivia sus cansancios y cura sus heridas.
Roguemos al Señor.

— Por las Iglesias de Próximo Oriente, que han preparado este año los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, para que la luz de Cristo las conforte y las llene de esperanza.
Roguemos al Señor.

— Para que en el mundo crezcan la paz, la libertad y la justicia, que solo Cristo puede dar, superando las divisiones y las rivalidades entre los pueblos.
Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y concédenos perseverar unidos en la verdadera fe y en el bien obrar. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

DÍA 6, 23 de enero – Domingo

Reunidos en adoración al único Señor

«Vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron»
(Mt 2, 11)

Monición de entrada

El domingo irrumpe en nuestra vida con la fuerza de la esperanza y de la vida. El eco de la resurrección llega hasta nosotros, y nuestra fe nos convoca para celebrar esta alegría en comunidad. En este domingo, enmarcado por la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzaba el pasado 18 de enero y se extiende hasta el día 25, nos unimos a las distintas confesiones cristianas que hoy también se «reúnen para adorar al único Señor».

Este tercer domingo del tiempo ordinario está dedicado a la Palabra de Dios, como así lo instituyó el papa Francisco en el año 2020: el Domingo de la Palabra. Precisamente la Palabra de Dios es vínculo de unión entre todas las Iglesias que a lo largo de esta Semana de Oración por la Unidad se han reunido y rezado juntas bajo el lema «Hemos visto salir su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo».

Hoy también nosotros queremos postrarlos ante el Señor de la vida, como los Magos de Oriente, arrodillarnos para adorar, arrancar de nuestro corazón el orgullo para crecer en fraternidad. Solo así lograremos superar las barreras que hemos creado entre nosotros y volveremos a experimentar la alegría de la unidad.

Comencemos ahora nuestra celebración pidiendo con sencillez al Señor que un día todos los cristianos podamos compartir la misma mesa de la eucaristía.

Lecturas

Ex 3, 1-6	Moisés sintió miedo de mirar a Dios y se tapó la cara.
Sal 84	¡Qué gratas son tus moradas, oh, Señor del universo!
Ap 4, 8-11	Adorar al que vive por siempre.
Mt 28, 16-20	Encontraron a Jesús y lo adoraron.

Reflexión

Desde países muy lejanos, los Reyes Magos llegaron a Belén y, al ver al niño con su madre, lo adoraron. Ante la revelación de Dios, sus ojos se desploman y sus rodillas se doblan, del mismo modo en que Moisés se tapó la cara, temeroso de mirar a Dios ante la zarza que ardía sin consumirse. También cuando los discípulos encontraron a Cristo resucitado en el monte de Galilea, se sorprendieron y dudaron, y, a pesar de todo, lo adoraron. Igualmente, en la liturgia celeste, los veinticuatro ancianos se postran ante aquel que se sienta en el trono. Es así como respondemos ante la presencia de Dios: contemplando, con estupor y adorando.

¿Realmente lo vemos y lo contemplamos?, ¿nos llenamos de estupor y asombro?, ¿lo adoramos? ¿Cuántas veces vemos sin ver, y nuestros ojos permanecen ciegos ante la presencia de Dios? ¿Cómo podremos entonces adorar, si no somos capaces de contemplar a Dios? Nuestra mirada es tan estrecha que solo nos permite mirar la confusión de nuestros desacuerdos, olvidando que el único Señor es el que ha

derramado su gracia salvífica sobre todos nosotros y que compartimos el mismo Espíritu que nos conduce a la unidad. Frecuentemente nuestro orgullo hace que sigamos nuestras propias leyes y nuestras tradiciones, ignorando así el amor que estamos llamados a compartir como un solo pueblo justificado por la sangre de Cristo, que profesa una misma fe en Jesús, nuestro Salvador.

A medida que el Espíritu Santo revitaliza la comunidad, nuestras Iglesias nos impulsan a caminar juntos hacia el Niño Dios para adorarlo como un solo pueblo. El Espíritu de compasión nos conduce al encuentro fraterno, y nos guía a todos hacia el que es nuestro único Señor. Solo siguiendo a este guía podremos «adorar en espíritu y verdad». Nuestro futuro en Dios es un futuro de unidad y amor; y nuestro caminar hacia esta meta debe ser reflejo de la unidad en Cristo.

Oración

Dios compasivo, que das a los ciegos la posibilidad de reconocerte como a su Salvador, haz que nosotros nos arrepintamos y pidamos perdón. Por tu misericordia, quita las escamas de nuestros ojos y haz que te adoremos como a nuestro Dios y Redentor. En medio de nuestra aflicción y a pesar de la gravedad de nuestros pecados, haz que seamos capaces de amarte con todo nuestro corazón. Guíanos con tu luz en nuestro caminar, con un solo corazón y una sola mente, como los primeros discípulos. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo descienda sobre nosotros, para que juntos te glorifiquemos en la comunión del Espíritu y demos testimonio de ti a todos nuestros hermanos. *Amén.*

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo.

— Por los que han recibido en la Iglesia el encargo de anunciar la Palabra de Dios, para que sepan actualizarla, iluminado la vida de los oyentes.
Roguemos al Señor.

— Por la unidad de los cristianos y los frutos de esta Semana de Oración por la Unidad, para que descubramos como la Palabra de Dios nos invita «a ser uno para que el mundo crea» (cf. *Jn* 17, 20). *Roguemos al Señor.*

— Por los gobernantes de las naciones, para que promuevan una verdadera libertad religiosa que permita que el mensaje evangélico pueda ser propuesto a todas las personas. *Roguemos al Señor.*

— Por todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, para que, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias los fundamentos de la comunión. *Roguemos al Señor.*

— Para que los cristianos de todas la Iglesias descubramos en la Palabra de Dios la fuente de toda transformación social, y nos empeñemos en crear juntos estructuras de solidaridad y justicia en las que sea respetada la dignidad de todo ser humano. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestro corazón y las súplicas de nuestros labios. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

DÍA 7, 24 de enero – lunes

Los dones de la comunión

«Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo
y le ofrecieron oro, incienso y mirra»
(Mt 2, 11)

Monición de entrada

Nos acercamos al final de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, unos días intensos en los que hemos tenido la oportunidad de unirnos en oración con cristianos de distintas confesiones y de darnos cuenta de la riqueza de la diversidad. Católicos, ortodoxos, luteranos, reformados, anglicanos, evangélicos… portamos tesoros en los cofres de nuestras tradiciones con los que podemos enriquecernos mutuamente. Todos ellos son «dones de la comunión» que fortalecen la unidad en Cristo.

Como los Magos de Oriente, también nosotros queremos poner nuestras ofrendas de «oro, incienso y mirra» a los pies del Señor. Solo a sus pies nuestras Iglesias lograrán entrar en comunión, y lo que aparentemente está destruido por la división, podrá recomponerse y entrar en la dinámica de la unidad.

Comencemos nuestra celebración pidiendo al Señor por la reconciliación de la diversidad en espíritu y en verdad.

Lecturas

Os 6, 1-6	Porque quiero amor y no sacrificio.
Sal 100	Cruzad sus puertas dando gracias, sus atrios con alabanzas.
Hch 3, 1-10	No tengo plata ni oro, pero te daré lo que poseo.
Mt 6, 19-21	Pues donde tengas tu riqueza, allí tendrás también el corazón.

Reflexión

En nuestro camino a Belén, la ciudad del pan, podemos ver a los Sabios que peregrinan para adorar al Niño Dios. Al encontrarlo abrieron los cofres de sus tesoros y ofrecieron al rey recién nacido sus dones de oro, incienso y mirra.

Nuestras divisiones históricas, nuestras posturas erróneas consolidadas, reglamentadas y ritualizadas, y nuestra preocupación por asuntos mundanos, han destruido la comunión y nos han distanciado. Podríamos preguntarnos, ¿cuáles son los dones que hemos preparado para ofrecer al rey que viene a iluminar nuestra vida y a traernos el regalo de la unidad? Sabemos que Dios no quiere nuestras riquezas ni nuestras ofrendas vacías, sino que ejerce su poder sirviéndose de nuestra pobreza.: «No tengo plata ni oro». El Señor desea un corazón apasionado y enamorado: corazones repletos de amor hacia él y hacia nuestros hermanos y hermanas en Cristo, de quienes vivimos separados; corazones de los que manan obras de misericordia; y corazones verdaderamente arrepentidos y deseosos de conversión.

Preparemos para Dios el don de un corazón rebosante de amor. Arrodillarse en adoración requiere un corazón contrito por el pecado que nos divide y obediente al Señor, a quien servimos. Esta obediencia revive, sana y reconcilia todo lo que está roto o herido en nosotros, a nuestro alrededor y entre los cristianos.

Cristo ya le ha otorgado el don de la unidad a su Iglesia. Crecemos en comunión en la medida en que compartimos los dones recibidos en nuestras diversas tradiciones eclesiales, reconociendo que la fuente de todos estos dones es el Señor.

Oración

Toda alabanza, gloria y acción de gracias a ti, oh, Dios. Tú te has revelado en la epifanía de tu Hijo al pueblo que esperaba tu venida desde antiguo, y a aquellos que no te esperaban. Tú, Señor, conoces el sufrimiento que nos rodea y el dolor causado por las divisiones. Contemplas este mundo en lucha y ves la penosa situación de Próximo Oriente, el lugar donde escogiste nacer, el lugar santificado por tu presencia. Te pedimos, Señor, que permitas que nuestro corazón y nuestra mente lleguen a conocerte. Y al unirnos a los Reyes Magos en su peregrinación desde tierras lejanas, oramos para que se abran nuestros corazones al amor por los hermanos y hermanas que nos rodean. Concédenos la determinación y los medios para trabajar en la transformación de este mundo, y para estar dispuestos a compartir nuestros dones para crecer en comunión. Regálanos, Señor, tus infinitos dones y bendiciones. Acoge nuestra oración en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo. *Amén.*

Oración de los fieles

Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, por el bien de la Iglesia y de todos los hombres.

— Por la Iglesia, para que esté unida y viva en libertad y en paz en todo el mundo. *Roguemos al Señor.*

— Por los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, para que nos muestren el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu Santo ha hecho crecer entre nosotros. *Roguemos al Señor.*

— Por todos nosotros, para que se despierte en nuestros corazones el deseo de la conversión y la reconciliación. *Roguemos al Señor.*

— Por los frutos de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que estamos celebrando. *Roguemos al Señor.*

— Por nuestros hermanos que sufren, para que sientan cercana la presencia alentadora del Señor y encuentren en los cristianos una mano tendida a su sufrimiento. *Roguemos al Señor.*

Escucha benignamente las súplicas de tu Iglesia, Señor, para que se realice cuanto antes el deseo de Jesús: que haya un solo rebaño y un solo Pastor. *Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

DÍA 8, 25 de enero – martes

Fiesta de la Conversión del Apóstol San Pablo

De las rutas cotidianas de la división a los nuevos caminos de Dios

«Regresaron a su país por otro camino»
(Mt 2, 12)

Monición de entrada

Con la fiesta de la conversión del apóstol san Pablo, que hoy celebramos, culmina el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzaba el pasado 18 de enero bajo el lema: «Hemos visto salir su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo» (cf. Mt 2, 2).

Inspirados en la figura de los Magos de Oriente hemos recorrido este itinerario de oración que nos han propuesto las Iglesias de Próximo Oriente, y nos hemos dado cuenta de que no podemos seguir avanzando «por rutas de división, sino que hemos de recorrer los nuevos caminos de Dios». Al igual que los Magos, el encuentro con Cristo nos impulsa a regresar a nuestra realidad cotidiana «por otro camino»: el camino de la humildad que nos permitirá reconocer al otro como a un hermano con el que compartimos una misma fe y un mismo bautismo.

Demos gracias a Dios, que, en medio de la oscuridad de la división que aún hoy experimentan nuestras Iglesias, enciende para nosotros la estrella que nos guía hacia el Señor, fuente de comunión y de unidad auténtica. Y pidamos en esta eucaristía que esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se prolongue a lo largo de todo el año, para que se mantenga viva en todo momento la petición de Jesús: «Padre, que todos sean uno» (cf. Jn 17, 20).

Lecturas

Jr 31, 31-34	Pactaré una nueva alianza con Israel y con Judá.
Sal 16	Tú me muestras el camino de la vida.
Ef 4, 20-23	Dad lugar a la renovación espiritual de vuestra mente.
Mt 11, 25-30	Porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos.

Reflexión

No sabemos lo que pensaron los Sabios —expertos en astronomía y travesías— cuando se les advirtió que regresaran por otra ruta. Probablemente quedaran confundidos, pero la misma luz que iluminó su viaje les mostró que había otro camino, otra posibilidad. Estaban llamados a cambiar de dirección.

Nosotros nos sentimos a menudo encorsetados por una determinada manera de hacer las cosas o por nuestra visión particular del mundo. Cuando nos damos cuenta de que estos caminos o «rutas» están cerrados, nos preguntamos cómo actuar y continuar con nuestro viaje. La providencia de Dios siempre sale a nuestro encuentro para mostrarnos que hay otro rumbo posible preparado para nosotros. Dios está ahí para renovar su alianza y sacarnos de la frustración que experimentamos ante los obstáculos. Solo tenemos que confiar en que el Eterno que nos dio la luz siempre nos muestra una

nueva manera de avanzar cuando nuestros caminos se bloquean. Siempre es posible un nuevo comienzo cuando estamos dispuestos y abiertos a la acción del Espíritu. Como Iglesias, miramos al pasado para encontrar la iluminación necesaria, y miramos al futuro para buscar nuevos senderos por los que la luz del Evangelio siga brillando con una energía renovada, y así podamos acogernos unos a otros como el mismo Cristo nos acoge para mayor gloria de Dios.

Por nuestros antiguos caminos las comunidades cristianas han acabado separadas unas de otras. En los nuevos caminos a los que Dios nos llama, los cristianos han de caminar juntos y descubrirse compañeros de peregrinación. Encontrar estos nuevos caminos exige discernimiento, humildad y coraje. Ahora es el momento de la conversión y la reconciliación.

Oración

Dios misericordioso, tú sales a nuestro encuentro cuando nosotros nos obstinamos en seguir un camino a pesar de saber que está bloqueado, cayendo en la desesperación. Eres el Dios de las promesas renovadas. Te encontramos inventando un nuevo sendero que para nosotros era impensable. Te damos gracias porque continuamente superas nuestras expectativas. Te damos gracias por tu infinita sabiduría que sobrepasa nuestra inteligencia. Te damos gracias por tus caminos creativos que nos abren a posibilidades imprevistas. Sigue siendo, Señor, nuestro guía cuando en nuestros mapas no encontremos rutas por las que avanzar.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor, en la comunión del Espíritu Santo, que una y otra vez nos hace retornar a ti. Amén.

Oración de los fieles

En esta festividad de san Pablo, convertido a Cristo y elegido apóstol suyo, oremos al Señor.

— Para que, como san Pablo, los cristianos seamos testigos fieles de Jesucristo, y sepamos ser signos e instrumentos de unidad en medio del mundo.
Roguemos al Señor.

— Para que el Señor conceda a su Iglesia el don del discernimiento para crecer en la verdadera unidad y así estrechemos los lazos de la comunión entre las comunidades cristianas. *Roguemos al Señor.*

— Para que los pastores de las distintas confesiones cristianas trabajen juntos al servicio de los más necesitados. *Roguemos al Señor.*

— Por todas las personas e instituciones que han preparado los materiales y celebraciones de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos en tantos lugares del mundo, para que el Señor les conceda disfrutar un día de los frutos de su trabajo. *Roguemos al Señor.*

— Para que quienes compartimos el pan de la Palabra, un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. *Roguemos al Señor.*

Acoge, Padre bueno, las oraciones de tu pueblo, que celebra la conversión del apóstol san Pablo; te pedimos que sus enseñanzas iluminen siempre a la Iglesia, y a nosotros nos ayude a ser fieles a tu Evangelio. *Por Jesucristo, nuestro Señor.*

REFLEXIÓN PARA ADORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO

Monición introductoria

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra cada año del 18 al 25 de enero, es una ocasión propicia para que los cristianos de las distintas confesiones (católicos, ortodoxos, anglicanos, protestantes…) eleven su oración al Señor con una misma intención: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (cf. Jn 17, 20). Y con esta adoración al Santísimo queremos elevar hoy también nuestra plegaria al Padre, continuando así la petición de Jesús.

El lema escogido por las Iglesias de Próximo Oriente, que han preparado los materiales para la Semana de Oración, dice así: «Hemos visto salir su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo» (cf. Mt 2, 2). También nosotros, como los Reyes Magos, venimos a adorar al Señor, a arrodillarnos ante él, a despojarnos de todo lo que somos, para que él ocupe el centro de nuestra vida y el de nuestra Iglesia, para poner a sus pies nuestros cofres con nuestras pequeñas ofrendas, y para apreciar los cofres que portan los tesoros de otras confesiones cristianas que también adoran al mismo Jesucristo. A sus pies todos nos sentimos hermanos, familia, y desaparecen nuestras diferencias e incomprensiones.

Dispongámonos ahora a acoger con alegría la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento, dando gracias y poniendo ante el Señor a todos los enfermos, a quienes sufren, a los marginados, a los refugiados y a tantas personas desarraigadas de sus hogares. Lo hacemos con la certeza de que Dios puede disipar nuestras tinieblas con su luz. Y, al orar hoy por la unidad de la Iglesia, pedimos al Señor que también nosotros y todas las comunidades cristianas seamos luces que guíen a los demás a Jesús, el Salvador.

(**Canto/s eucarístico/s** mientras se realiza la Exposición).

Proclamación del santo Evangelio según san Mateo (2, 1-12)

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes. Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios, que preguntaban:

— ¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta:

— En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

Tú, Belén, en el territorio de Judá,
no eres en modo alguno la menor
entre las ciudades importantes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo
que guiará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén diciéndoles:

— Id allá y averiguad cuanto os sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber para que también yo vaya a adorarlo.

Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en Oriente los guio hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría. Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre María y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y advertidos por un sueño para que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Palabra del Señor

Reflexión y gesto

Una estrella condujo a los Reyes Magos hasta Cristo. La estrella indica la presencia de Cristo, que nos ha revelado el rostro del Padre y cuya luz resplandece sobre nosotros. Para ello tuvieron que dejar sus hogares y salir de su tierra.

Meditamos: ¿Qué actitudes, pensamientos, sentimientos hay en nosotros que nos impiden el encuentro con Cristo? ¿Cuál es la tierra que hemos de abandonar para seguir la estrella que nos conduce a la comunión con Cristo y con los cristianos de otras confesiones, con los que compartimos un mismo bautismo?

(Dejamos un tiempo de silencio, se puede poner música instrumental).

Como los Magos, que siguieron la estrella hasta Belén y le llevaron a Jesús sus regalos en sus cofres, también nosotros hoy nos reunimos para adorar al Señor, ahora no en el pesebre, sino en la custodia. Y a sus pies queremos abrir también los cofres de nuestros corazones.

Meditamos: ¿Cuáles son los dones que Dios ha puesto en mi vida y que pueden fomentar la comunión entre nosotros? ¿Cómo puedo crear con ellos un clima de reconciliación, de respeto, acogida y unidad en la comunidad en la que vivo mi fe? ¿Cómo puedo poner esos dones al servicio de la unidad de los cristianos?

(Dejamos un tiempo de silencio, se puede poner música instrumental).

La luz que es Cristo nos invita a convertirnos en estrellas en el cielo de este mundo, de manera que se disipen las oscuridades de la incomprensión y la división. A medida que nos acercamos al Señor, crece la unidad entre nosotros y nuestras vidas se convierten en antorchas que permiten que otros puedan llegar a conocer a Cristo.

(Como signo de nuestro compromiso por trabajar por la unidad de los cristianos, cada uno puede encender una vela y colocarla a los pies del altar).

Plegarias de intercesión

Con fe y confianza, elevamos nuestra oración a Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo:

1. Los Reyes Magos vinieron de Oriente para rendir homenaje y ofrecer la particularidad de los dones de sus culturas y países. Oremos hoy por las comunidades cristianas de todo el mundo en la diversidad de sus cultos y tradiciones:

Señor, te pedimos que preserves estos tesoros, especialmente en aquellos lugares del mundo donde la presencia de los cristianos y su existencia son amenazadas por la violencia y la opresión.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

2. Los primeros años de la vida del Señor estuvieron marcados por la violencia y la masacre bajo las órdenes del déspota Herodes. Oremos por los niños que viven en lugares del mundo donde aún hoy persiste la violencia, cuyas consecuencias son concretas y palpables:

Fortalece, oh, Señor, los lazos de unidad y amor mutuo entre nuestras Iglesias y ayúdanos a cooperar y a dar testimonio de tu santo nombre. Inculca en nosotros el deseo de trabajar sin cesar en la defensa de los oprimidos y los marginados. Aliéntanos a permanecer unidos en la búsqueda de tu reino frente a la tiranía de los regímenes opresivos.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

3. Después de la visita de los Magos, la Sagrada Familia tuvo que emigrar a través del desierto y se convirtió en refugiada en la tierra de Egipto. Oremos por todos los refugiados y las personas desarraigadas que habitan en este mundo:

Llena, Señor, nuestras vidas de hospitalidad hacia quienes han sido expulsados de sus hogares, y concédenos un espíritu de acogida hacia quienes buscan refugio.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

4. El nacimiento de Jesús fue una buena noticia para todos, que logró reunir a personas de diferentes naciones y religiones en adoración al santo Niño. Oremos para que el Señor premie nuestros esfuerzos en la búsqueda de la armonía y el diálogo con otras religiones:

Señor, danos la humildad y la paciencia para acompañar a los demás en su peregrinar desde el respeto que merecen sus propios caminos.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

5. Los Reyes Magos regresaron a su casa por un camino diferente. Oremos por nuestras Iglesias en este mundo cambiante:

Señor, ayúdanos a encontrar formas nuevas y creativas de seguirte y ser tus testigos para que el mundo crea.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

6. Cuando los Magos vieron al santo Niño, se llenaron de una inmensa alegría.

Padre celestial, haz que nuestros ojos estén siempre fijos en él para que no perdamos nuestro camino. Haz que permanezcamos unidos en el Señor Jesús, que es el camino, la verdad y la vida.

Todos: Oh, Señor, escucha nuestra súplica.

(Puede introducirse un canto oportuno).

Bendición y reserva